

**Versión Imagen**

CHRISTIANE DIMITRIADES

## LATINOAMERICA Y LA CONDICION POSMODERNA <sup>1</sup>

Desgraciadamente 'lo posmoderno' es un término que sirve para cualquier cosa. Tengo la impresión de que hoy se aplica a todo lo que le guste a quien lo utiliza...

Umberto Eco, *Apostillas al Nombre de la rosa*.

También por acá está cayendo el aguacero de la posmodernidad. Elaborar un discurso estando sumergidos en el agua puede provocar un estornudo, un balbuceo, un atraganto y, además, alguno que otro ahogado. Ante tal peligro, será cauteloso comenzar por la propia modernidad, proyecto no menos disparatado sino aclaramos de antemano acerca de qué modernidad estamos hablando: Modernidad histórica, modernidad política, modernidad filosófica, modernidad artística, modernidad literaria o modernización económica. Es evidente que no podemos referirnos a este período como si se tratara de un todo homogéneo ya que las distintas disciplinas que la incluyen en su cuerpo de estudio difieren al establecer sus cronologías. Lo que sí parece claro es que los llamados Tiempos Modernos se hallan indiscutiblemente vinculados a la transformación del orden feudal y a la aparición y desarrollo de la burguesía. Sin embargo, en ellos encontramos diferentes esferas que, en su devenir, mantienen autonomía y hasta graves contradicciones entre sí. La modernización económica entiende al hombre como un ser que intercambia y que produce mercancías, lo cual, no comulga con las máximas propagadas por la modernidad política inspirada en los derechos humanos, la igualdad y la fraternidad. El individuo idealmente concebido como **ciudadano**, a partir de la Revolución Francesa, no se adecúa al modelo

---

<sup>1</sup> Algunas ideas y fragmentos son extractos de mi trabajo de ascenso **Fin o crisis de la modernidad**.

propuesto por el capitalismo. Asimismo, el modernismo cultural, cuyo inicio podría establecerse durante el siglo XIX, muestra una radical hostilidad hacia la modernización económica. El conocido lema de Gauthier "El arte por el arte" -por ejemplo-, significa el arte desprovisto de su valor de mercancía.

¿Hay, desde el punto de vista geográfico y geo-político, una sola modernidad?

Entre tantos desencuentros, en esta primera aproximación, no será difícil proveer cuánto lo será entonces el abordar la cuestión de la posmodernidad: ¿Dónde y cuándo se inscribe?. ¿Se trata de un período o de un nuevo estilo?. ¿Es sólo algún otro manierismo?

Atravesados por la reciente serie de nociones post (sociedad post-industrial, post-historia, post-estructuralismo, post-modernismo) nos preguntamos si éstas constituyen una señal de crisis de la modernidad, otra de sus figuras, o bien, representan su final. Habrá que entender la posmodernidad como el no-pudo-ser de la modernidad o como su teoría suprema, es decir, como la modernidad psicoanalizada, curada de su pathos por el progreso, por la novedad y por el tener que ser incondicionalmente modernos.

Aquellas interrogaciones se han estado debatiendo sobre el tapete de la última década y, ante las mismas, nosotros, los venezolanos, nos quedamos un tanto perplejos

De pronto se oyó una voz: -¿Y es que por aquí también pasó la modernidad?-.

Es obvio que, para una gran parte de América Latina -que ha sido o es dependiente de otras culturas e intereses desde la época de su conquista-, la modernidad tiene un carácter problemático en la medida que la hemos percibido a través de la forma de la penetración y de la dominación. Entonces, la posmodernidad, fenómeno atribuido a las sociedades industrial y tecnológicamente más avanzadas, de qué manera puede existir en estos países.

### ¿Que cosa es lo posmoderno?

Anteriormente lo posmoderno fue sólo un calificativo que permitió designar ciertos estilos y actitudes de algunas disciplinas regionales (literatura, arquitectura, para luego extenderse a la pintura) sin ser todavía un tema de discusión filosófico hasta finales de la década de los setenta, momento de eclosión de la controversia modernidad-posmodernidad.

A raíz de la publicación de **La condición posmoderna** de Jean François Lyotard, en 1979 se inaugura definitivamente el debate en el ámbito de la filosofía adquiriendo así universalidad y, paradójicamente, se pondrán en cuestión los criterios de validez de esta disciplina.

En la Introducción de su libro, Lyotard escribe lo siguiente:

“Este estudio tiene por objeto la condición del saber en las sociedades más desarrolladas. Hemos decidido llamarlas posmodernas. La palabra está en uso en el continente americano en la pluma de sociólogos y de críticos. Designa (el término) el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del final del siglo XIX. Aquí situaremos esas transformaciones en relación a la crisis de los relatos”.

Para Lyotard “lo posmoderno” se define por la incredulidad en los metarelatos o metadiscursos legitimadores de ideologías absolutistas, lo cual deja en relieve la crisis de la filosofía metafísica y sugiere que se ha operado un cambio en la condición del saber como consecuencia de la información generalizada; esta última puede considerarse un factor decisivo para comprender la disolución de las interpretaciones lineales (o dialécticas) de la historia, esto es, de las cronologías progresivas, perfectamente modernas.

También señala el autor que la racionalidad ha sido cuestionada por los mismos acontecimientos ocurridos durante la segunda Guerra Mundial, éstos revelarían el fracaso de aquellos discursos que les habían servido de soporte al justificar el sentido histórico. Lyotard piensa tanto en el nazismo como en el stalinismo. Ahora, dice, han perdido credibilidad.

Por su parte, Habermas, el más agudo opositor de la posmodernidad, considera que la modernidad constituye un proyecto inacabado al que hay que retomar. A continuación lo citamos:

“Creo que en vez de abandonar la Modernidad y su proyecto como una causa perdida, deberíamos aprender de los errores de esos programas extravagantes que han tratado de negar la Modernidad”<sup>2</sup>

Así pues, en su intento por revivir los logros que la racionalidad obtuvo durante la Ilustración, desaprueba toda propuesta destructiva que pretenda sacrificar la modernidad. Se debe aclarar que para Habermas esta última se identifica con el programa llevado a cabo por el Iluminismo.

Igualmente, en su apología de la arquitectura y del arte modernos -a los que les atribuye todo el espíritu vanguardista- asume una posición excesivamente radical. Según él, **la modernidad se rebela** contra las funciones normalizadoras de la tradición, la modernidad vive de la experiencia de rebelarse contra todo **cuanto es normativo** (obra cit.).

Es cierto que entre los rasgos más sobresalientes de lo moderno se cuenta el afán de ruptura con el pasado, características que, no obstante, sigue presente en la posmodernidad. La ambigüedad del prefijo “post” apunta hacia dos direcciones: por una parte conlleva una clara intención de distanciamiento respecto al período precedente, pero por otra parte, y precisamente por ello, se hace también heredero de la tradición moderna.

Tampoco hay que olvidar que muchos de los artistas posmodernos se opusieron al gesto repetido de las llamadas vanguardias “tardías”, justamente cuando terminaron convirtiéndose en las representantes de la institucionalidad y de la oficialidad artística. Digo esto porque Habermas insiste en establecer un binomio indisoluble entre conservadurismo y posmodernismo. No creo que

---

<sup>2</sup> Texto publicado bajo el título “Modernidad contra Posmodernidad” en *New German Critique* y reproducido por la editorial Kairós en *La Posmodernidad* Barcelona, 1.ª edición 1985, 2.ª edición 1986.

todas las manifestaciones posmodernas son decadentes y las modernas revolucionarias. Simplificar de este modo la ecuación resulta insostenible ya que las combinatorias se multiplican. Aquel punto de vista descarta sin más todo lo potencial subversivo que suscitaron algunos teóricos al condenar el carácter funcionalista de las arquitectura moderna, percibiendo en esos edificios (fábricas, escuelas, cárceles) una sumisión servil hacia el capitalismo. Ya en los supuestos principales de la arquitectura posmoderna -en su antagonismo hacia el estilo internacional del Bauhaus- se encuentran aspectos que son afines a las tesis que más tarde serán postuladas por parte de los filósofos que defienden la posmodernidad, a saber: la crítica a la razón instrumental.

La fiesta de máscaras de estilos, el girar en el jardín de la historia como en un guardarropas de trajes teatrales, estas palabras de Nietzsche, aplicadas a la posmodernidad, nos permiten conferirle un valor positivo sin consideramos que cada hombre puede circular a través de los hombres de la historia.

Creo oportuno introducir el siguiente comentario desarrollado por Umberto Eco en Apostillas al nombre de la rosa:

...."llega el momento en que la vanguardia (lo moderno) no puede ir más allá, porque ya ha producido un metalenguaje que habla de sus imposibles textos (arte conceptual). La respuesta posmoderna a lo moderno consiste en reconocer que, puesto que el pasado no puede destruirse -su destrucción conduce al silencio-, lo que hay que hacer es volver a visitarlo; con ironía, sin ingenuidad".

El hombre moderno y de vanguardia, con su actitud provocativa y rebelde, con sus ideales de ruptura, superación, novedad y originalidad, luego de haber transitado por varias décadas permeables a la labor psicoanalítica, ha dejado de ser el enfant terrible que todo lo niega, ahora exige una "relectura irónica" del pasado.

Debo confesar que estos saltos a referencias -a veces extrafilosóficas, que me han servido de apoyo en esta exposición-, revelan algo que también está presente en los aires posmodernos. Lo que fue propio del siglo de Las Luces, el haber intentado circunscribir las distintas esferas: moralidad, arte y ciencia, hoy parece una labor imposible debido a la excesiva comunicación que padece el mundo. Tras la "muerte de Dios" y de los valores supremos, tesis ésta de

Nietzsche, todo convive contiguamente sin jerarquización: objetos, ideas, información.

La cita, el **bricolage**, el **pastiche**, se imponen atentando contra cualquier posible univocidad del sentido. El "sujeto trascendental" del conocimiento ha quedado descuartizado y es destituido por un "yo" que sólo parece posible en la ficción, en la literatura. La línea divisoria entre la interioridad y la exterioridad adquiere la forma del anillo de Moebius y, "el principio de realidad" se vuelve cada vez más frágil y susceptible de fabulación. Son los medios de comunicación los que crean "lo real". Como señala Baudrillard, **ya no existen la escena y el espejo**<sup>3</sup>. No existe más representación. Todo queda reducido y miniaturizado en una pantalla: el cuerpo, la plaza, la calle. La dimensión psicológica y mental del individuo, su capacidad de proyectar una metáfora, se anula cada vez más. Vivimos la era del éxtasis de la comunicación y esto es obsceno. Según Baudrillard: **Es la obscenidad de lo que ya no tiene ningún secreto, de lo que se disuelve por completo en la información y en la comunicación**<sup>4</sup>

Otros que han tomado cartas en esta travesía moderno-posmoderno son, desde una perspectiva pragmático-positivista, Rorty y Fish. Para ellos la posmodernidad significa, en el campo de la filosofía, su etapa de culminación, su exclusión del horizonte especulativo. Rorty, en particular, la considera una charla, un género de escritura carente de universalidad. La orientación post-estructuralista francesa, representada por Foucault, Derrida, Deleuze, entre otros, es de las más interesantes y de las menos catastróficas. Estos autores entienden lo posmoderno en tanto desconstrucción de lo moderno. Algunos, como es el caso de Andreas Huyssen, ven en esta versión la teoría suprema de la modernidad.

En Italia, Gianni Vattimo recoge buena parte de aquellos postulados, y, tomando a Nietzsche y a Heidegger, a los que inscribe en el umbral de la posmodernidad, construye su propia interpretación en la que destaca la imposibilidad de la superación de la modernidad

---

<sup>3</sup> y <sup>4</sup> Baudrillard, Jean: "El éxtasis de la comunicación". **La Posmodernidad**, Kairós, (edición citada)

por cuanto ella misma se autocalifica como la época de la superación. Así mismo identifica "fin de la historia" con el final de la metafísica e interpreta lo posmoderno como el abandono del valor de "lo nuevo".

En definitiva estas son algunas de las tesis más importantes que han estado barajándose alrededor del tema. Creo que, hoy día, después de los sucesos acaecidos recientemente en la China roja y en Europa, el mano a mano entre Reagan y Gorbachov, la caída del muro que dividía las dos Alemanias y los intentos de independencia por parte de los países del Este, nos harán releer **La condición posmoderna** como una profecía de Lyotard.

Todo esto bien puede hacernos pensar que estamos en presencia de la conclusión del colonialismo y del imperialismo en el mundo.

Según Vattimo, al decaer la idea de una racionalidad centralizada se producen múltiples racionalidades 'locales': mujeres, razas, países tercermundistas, homosexuales, sectas religiosas. En otras palabras, tras el declive de los totalitarismos, se abrirían las posibilidades a distintos 'regionalismos críticos' que dejarían hablar a las minorías. Pero, el porvenir de la sociedad "transparente", descrita por él, quizás solamente tenga lugar en el viejo continente. La actual invasión de los Estados Unidos a Panamá y su continua interferencia en los asuntos de centro y de suramérica nos hace ser algo escépticos ante este gran abrazo del planeta.

No será más avasallante que la propia modernidad, para nosotros, este proceso "post", justo ahora que USA descubre que pierde sus fuerzas y que se están despertando otros dragones durmientes.

**Versión Texto**

CHRISTIANE DIMITRIADES

## Latinoamérica y la condición posmoderna<sup>1</sup>

Desgraciadamente 'lo posmoderno' es un término que sirve para cualquier cosa. Tengo la impresión de que hoy se aplica a todo lo que le guste a quien lo utiliza...

Umberto Eco, **Apostillas al Nombre de la rosa.**

También por acá está cayendo el aguacero de la posmodernidad. Elaborar un discurso estando sumergidos en el agua puede provocar un estornudo, un balbuceo, un atraganto y, además, alguno que otro ahogado. Ante tal peligro, será cauteloso comenzar por la propia modernidad, proyecto no menos disparatado sino aclaramos de antemano acerca de qué modernidad estamos hablando: Modernidad histórica, modernidad política, modernidad filosófica, modernidad artística, modernidad literaria o modernización económica. Es evidente que no podemos referirnos a este período como si se tratara de un todo homogéneo ya que las distintas disciplinas que la incluyen en su cuerpo de estudio difieren al establecer sus cronologías. Lo que sí parece claro es que los llamados Tiempos Modernos se hallan indiscutiblemente vinculados a la transformación del orden feudal y a la aparición y desarrollo de la burguesía. Sin embargo, en ellos encontramos diferentes esferas que, en su devenir, mantienen autonomía y hasta graves contradicciones entre sí. La modernización económica entiende al hombre, como un ser que intercambia y que produce mercancías, lo cual, no comulga con las máximas propagadas por la modernidad política inspirada en los derechos humanos, la igualdad y la fraternidad. El individuo idealmente concebido como ciudadano, a partir de la Revolución Francesa, no se adecuaba al modelo propuesto por el capitalismo. Asimismo, el modernismo cultural, cuyo inicio podría establecerse durante el siglo XIX, muestra una radical hostilidad hacia la modernización económica. El conocido lema de Gauthier "El

---

<sup>1</sup> Algunas ideas y fragmentos son extractos de mi trabajo de ascenso **Fin o crisis de la modernidad.**

arte por el arte" –por ejemplo–, significa el arte desprovisto de su valor de mercancía.

¿Hay, desde el punto de vista geográfico y geo-político, una sola modernidad?

Entre tantos desencuentros, en esta primera aproximación, no será difícil proveer cuánto lo será entonces el abordar la cuestión de posmodernidad: ¿Dónde y cuándo se inscribe? ¿Se trata de un período o de un nuevo estilo? ¿Es sólo algún otro manierismo?

Atravesados por la reciente serie de nociones **post** (sociedad post-industrial, post-historia, post-estructuralismo, post-modernismo) nos preguntamos si éstas constituyen una señal de crisis de la modernidad, otra de sus figuras, o bien, representan su final. Habrá que entender la posmodernidad como el no –pudo– ser de la modernidad o como su teoría suprema, es decir, como la modernidad psicoanalizada, curada de su **pathos** por el progreso, por la novedad y por el tener que ser incondicionalmente modernos.

Aquellas interrogaciones se han estado debatiendo sobre el tapete de la última década y, ante las mismas, nosotros, los venezolanos, nos quedamos un tanto perplejos.

De pronto se oyó una voz: –¿Y es que por aquí también pasó la modernidad?–.

Es obvio que, para una gran parte de América Latina –que ha sido o es dependiente de otras culturas e intereses desde la época de su conquista–, la modernidad tiene un carácter problemático en la medida que la hemos percibido a través de la forma de la penetración y de la dominación. Entonces, la posmodernidad, fenómeno atribuido a las sociedades industrial y tecnológicamente más avanzadas, de qué manera puede existir en estos países.

¿Qué cosa es lo posmoderno?

Anteriormente lo posmoderno fue sólo un calificativo que permitió designar ciertos estilos y actitudes de algunas disciplinas regionales (literatura, arquitectura, para luego extenderse a la pintura) sin ser todavía un tema de discusión filosófico hasta

finales de la década de los setenta, momento de eclosión de la controversia modernidad - posmodernidad.

A raíz de la publicación de **La condición posmoderna** de Jean François Lyotard, en 1979 se inaugura definitivamente el debate en el ámbito de la filosofía adquiriendo así universalidad y, paradójicamente, se pondrán en cuestión los criterios de validez de esta disciplina.

En la Introducción de su libro, Lyotard escribe lo siguiente:

"Este estudio tiene por objeto la condición del saber en sociedades más desarrolladas. Hemos decidido llamarlas posmodernas. La palabra está en uso en el continente americano en la pluma de sociólogos y de críticos. Designa (el término) el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del final del siglo XIX. Aquí situaremos esas transformaciones en relación a la crisis de los relatos".

Para Lyotard "lo posmoderno" se define por la incredulidad en los metarelatos o metadiscursos legitimadores de ideologías absolutistas, lo cual deja en relieve la crisis de la filosofía metafísica y sugiere que se ha operado un cambio en la condición del saber como consecuencia de la información generalizada; esta última puede considerarse un factor decisivo para comprender la disolución de las interpretaciones lineales (o dialécticas) de la historia, esto es, de las cronologías progresivas, perfectamente modernas.

También señala el autor que la racionalidad ha sido cuestionada por los mismos acontecimientos ocurridos durante la segunda Guerra Mundial, éstos revelarían el fracaso de aquellos discursos que les habían servido de soporte al justificar el sentido histórico. Lyotard piensa tanto en el nazismo como en el stalinismo. Ahora, dice, han perdido credibilidad.

Por su parte, Habermas, el más agudo opositor de la posmodernidad, considera que la modernidad constituye un proyecto inacabado al que hay que retomar. A continuación lo citamos:

"Creo que en vez de abandonar la Modernidad y su proyecto como una causa perdida, deberíamos aprender de los errores

de esos programas extravagantes que han tratado de negar la Modernidad"<sup>2</sup>

Así pues, en su intento por revivir los logros que la racionalidad obtuvo durante la Ilustración, desaprueba toda propuesta destructiva que pretenda sacrificar la modernidad. Se debe aclarar que para Habermas esta última se identifica con el programa llevado a cabo por el Iluminismo.

Igualmente, en su apología de la arquitectura y del arte modernos —a los que les atribuye todo el espíritu vanguardista— asume una posición excesivamente radical. Según él, **la modernidad se rebela** contra las funciones normalizadoras de la tradición, la modernidad vive de la experiencia de rebelarse contra todo **cuanto es normativo** (obra cit.).

Es cierto que entre los rasgos más sobresalientes de lo moderno se cuenta el afán de ruptura con el pasado, características que, no obstante, sigue presente en la posmodernidad. La ambigüedad del prefijo "post" apunta hacia dos direcciones: por una parte conlleva una clara intención de distanciamiento respecto al período precedente, pero por otra parte, y precisamente por ello, se hace también heredero de la tradición moderna.

Tampoco hay que olvidar que muchos de los artistas posmodernos se opusieron al gesto repetido de las llamadas vanguardias "tardías", justamente cuando terminaron convirtiéndose en las representantes de la institucionalidad y de la oficialidad artística. Digo esto porque Habermas insiste en establecer un binomio indisoluble entre conservadurismo y posmodernismo. No creo que todas las manifestaciones posmodernas son decadentes y las modernas revolucionarias. Simplificar de este modo la ecuación, resulta insostenible ya que las combinatorias se multiplican. Aquel punto de vista descarta sin más todo lo potencial subversivo que suscitaron algunos teóricos al condenar el carácter funcionalista de las arquitecturas moderna, percibiendo

---

<sup>2</sup> Texto publicado bajo el título "**Modernidad contra Postmodernidad**" en New German Critique y reproducido por la editorial Kairós en **La Postmodernidad** Barcelona, 1ª edición 1985, 2ª. edición 1986.

en esos edificios (fábricas, escuelas, cárceles) una sumisión servil hacia el capitalismo. Ya en los supuestos principales de la arquitectura posmoderna –en su antagonismo hacia el estilo internacional del Bauhaus– se encuentran aspectos que son afines a las tesis que más tarde serán postuladas por parte de los filósofos que defienden la posmodernidad, a saber: la crítica a la razón instrumental.

La fiesta de máscaras de estilos, el **girar en el jardín de la historia como en un guardarropas de trajes teatrales**, estas palabras de Nietzsche, aplicadas a la posmodernidad, nos permiten conferirle un valor positivo sin consideramos que cada hombre puede circular a través de los hombres de la historia.

Creo oportuno introducir el siguiente comentario desarrollado por Umberto Eco en *Apostillas al nombre de la rosa*:

.... "llega el momento en que la vanguardia (lo moderno) no puede ir más allá, porque ya ha producido un metalenguaje que habla de sus imposibles textos (arte conceptual). La respuesta posmoderna a lo moderno consiste en reconocer que, puesto que el pasado no puede destruirse –su destrucción conduce al silencio–, lo que hay que hacer es volver a visitarlo; con ironía, sin ingenuidad".

El hombre moderno y de vanguardia; con su actitud provocativa y rebelde, con sus ideales de ruptura, superación, novedad y originalidad, luego de haber transitado por varias décadas permeables a la labor psicoanalítica, ha dejado de ser el enfant terrible que todo lo niega, ahora exige una "relectura irónica" del pasado.

Debo confesar que estos saltos a referencias –a veces extrafilosóficas, que me han servido de apoyo en esta exposición–, revelan algo que también está presente en los aires posmodernos. Lo que fue propio del siglo de Las Luces, el haber intentado circunscribir las distintas esferas: moralidad, arte y ciencia, hoy parece una labor imposible debido a la excesiva comunicación que padece el mundo. Tras la "muerte de Dios" y de los valores supremos, tesis ésta de Nietzsche, todo convive contiguamente sin jerarquización: objetos, ideas, información.

La cita, el **bricollage**, el **pastiche**, se imponen atentando contra cualquier posible univocidad del sentido. El "sujeto trascendental" del conocimiento ha quedado descuartizado y es sustituido por un "yo" que sólo parece posible en la ficción, en la literatura. La línea divisoria entre la interioridad y la exterioridad adquiere la forma del anillo de Moebius y, "el principio de realidad se vuelve cada vez más frágil y susceptible de fabulación. Son los medios de comunicación los que crean "lo real". Como señala Baudrillard, **ya no existen la escena y el espejo**<sup>3</sup>. No existe más representación. Todo queda reducido y miniaturizado en una pantalla: el cuerpo, la plaza, la calle. La dimensión psicológica y mental del individuo, su capacidad de proyectar una metáfora, se anula cada vez más. Vivimos la era del éxtasis de la comunicación y esto es obsceno. Según Baudrillard: **Es la obscenidad de lo que ya no tiene ningún secreto, de lo que se disuelve por completo en la información y en la comunicación**<sup>4</sup>.

Otros que han tomado cartas en esta travesía moderno - posmoderno son, desde una perspectiva pragmático-positivista, Rorty y Fish. Para ellos la posmodernidad significa, en el campo de la filosofía, su etapa de culminación, su exclusión del horizonte especulativo. Rorty, en particular, la considera una charla, un género de escritura carente de universalidad. La orientación post-estructuralista francesa, representada por Foucault, Derrida, Deleuze, entre otros, es de las más interesantes y de las menos catastróficas. Estos autores entienden lo posmoderno en tanto desconstrucción de lo moderno. Algunos, como es el caso de Andreas Huyssen, ven en esta versión la teoría suprema de la modernidad.

En Italia, Gianni Vattimo recoge buena parte de aquellos postulados, y, tomando a Nietzsche y a Heidegger, a los que inscribe en el umbral de la posmodernidad, construye su propia

---

<sup>3</sup> Baudrillard, Jean: "El éxtasis de la comunicación". **La Postmodernidad**, Kairós, (Edición citada).

<sup>4</sup> Ibid.

interpretación en la que destaca la imposibilidad de la superación de la modernidad por cuanto ella misma se autocalifica como la época de la superación. Así mismo identifica "fin de la historia" con el final de la metafísica e interpreta lo posmoderno como el abandono del valor de "lo nuevo".

En definitiva estas son algunas de las tesis más importantes que han estado barajándose alrededor del tema. Creo que, hoy día, después de los sucesos acaecidos recientemente en la China roja y en Europa, el mano a mano entre Reagan y Gorbachov, la caída del muro que dividía las dos Alemanias y los intentos de independencia por parte de los países del Este, nos harán releer **La condición posmoderna** como una profecía de Lyotard.

Todo esto bien puede hacernos pensar que estamos en presencia de la conclusión del colonialismo y del imperialismo en el mundo.

Según Vattimo, al decaer la idea de una racionalidad centralizada se producen múltiples racionalidades 'locales': mujeres, razas, países tercermundistas, homosexuales, sectas religiosas. En otras palabras, tras el declive de los totalitarismos, se abrirían las posibilidades a distintos 'regionalismos críticos' que dejarían hablar a las minorías. Pero, el porvenir de la sociedad "transparente", descrita por él, quizás solamente tenga lugar en el viejo continente. La actual invasión de los Estados Unidos a Panamá y su continua interferencia en los asuntos de centro y de suramérica nos hace ser algo escépticos ante este gran abrazo del planeta.

No será más avasallante que la propia modernidad, para nosotros, este proceso "post", justo ahora que USA descubre que pierde sus fuerzas y que se están despertando otros dragones durmientes.